

Si se deja á los individuos mirar los objetos hasta que cierran los ojos espontáneamente, se quejan á veces de cierto dolor en los globos y se presenta una ligera inflamacion de la conjuntiva. Para evitar esto, se cierran los párpados con los dedos cuando se ha establecido bien la dilatacion de la pupila. En este caso el individuo puede luégo abrirlos espontáneamente, miéntras esto no es posible en el primer caso. La inflamacion de la conjuntiva pasa pronto con la sola aplicacion de agua fría. El dolor en el globo del ojo y el escozor de las partes vecinas no suelen continuar despues de terminado el experimento.

La direccion en que se fija la mirada no importa mucho para la realizacion del hipnotismo; solo que éste sobreviene más pronto y más intensamente cuando ambos ojos se dirigen hacia arriba y adentro. Naturalmente, los individuos no deben reclinar la cabeza como generalmente hacen sin quererlo, porque en este caso la vision resulta horizontal y el esfuerzo es mucho menor. Hay que hacerse bien cargo de que lo más importante es obtener pronto el cansancio local ocular.

Las sensaciones que uno tiene cuando dirige toda su atencion á una parte cualquiera de su cuerpo no pueden confundirse con las del hipnotismo. Pero la concentracion sola de la atencion, hasta en los ciegos, es capaz de producir el hipnotismo; basta, cosa en que hace hincapié el descubridor del hipnotismo, que la atencion se condense sobre un solo objeto ó una idea sin extraviarse por un momento.

«Los individuos muy sensibles, hechos más impresionables aún por los experimentos, resultan propensos á hipnotizarse por la sola accion psíquica, la creencia y la costumbre, es decir, que se hipnotizan por la vista de cualquier cosa que creen capaz ó destinada á producir el efecto, y aún por la mera imaginacion de que cerca ó léjos se efectúa algo para sumirlos en el sueño hipnótico. En este caso son afectados por la sola virtud del proceso mental y de la creencia. En esto estriba el error de muchos que afirman que ellos pueden influir en los pacientes á distancia por su sola voluntad ó verificando secretamente sus pasadas y frotés; el hecho es que coincidencias casuales les parecen consecuencias de una ley positiva.»

No es posible hipnotizar á un individuo por la duracion prolongada ó la repeticion de la misma impresion sensitiva de otro órgano de sentido que la vista, á no ser que haya quedado hipnótico anteriormente por el cansancio ocular ó visual. La prolongada atencion de los demas sentidos provoca solamente el sueño ordinario, como sucede á veces al cabo de una hora de sufrir las fastidiosas pasadas de las manos de un magnetizador ó de oír siempre la misma tonada. La hipnósis se produce en pocos minutos, en la oscuridad como á la luz

del sol ó del gas, con los ojos abiertos ó cerrados, con tal que permanezcan inmóviles en la misma posicion, como tambien ha de estar quieto todo el cuerpo y la atencion concentrada en un solo objeto.

Una deshipnotizacion parcial, un cambio local repentino, como la contraccion de unos músculos relajados ó la relajacion de músculos contraídos, puede ser obra de una ligera corriente de aire dirigida sobre la parte en que se quiera influir.

Una corriente fuerte contra la cara interrumpe el hipnotismo instantáneamente, sin que importe quién la produce ni con qué la produce, con los labios ó un fuelle, ó la mano ó un abanico. (Este hecho, observado por todos los experimentadores, es uno de los fenómenos más extraños del hipnotismo, pero tiene su analogía con lo que se ve en los infantes dormidos que tambien responden á un soplo con movimientos más enérgicos que á otros irritantes periféricos más intensos).

Tambien las palmadas, los golpes fuertes sobre un brazo ó una pierna, la compresion ó friccion de los párpados sirven para deshipnotizar y es preciso recurrir á estos medios siempre que durante la hipnósis se observe que la respiracion se hace difícil, que la cara se enciende, que la rigidez muscular es excesiva, que la actividad del corazon es demasiado enérgica y precipitada. A los ignorantes no debe permitírseles los experimentos hipnóticos.

Con respecto á la deshipnotizacion parcial, se ha observado que si bien un golpe ó choque repentino sobre un músculo contraído deshipnotiza la porcion rígida, sin embargo la compresion de la nariz no restituye el olfato á no ser que sea prolongada y suave. Apretando el oído con el pañuelo de bolsillo no se hace cesar la dureza de oído; una friccion ligera de la piel no le devuelve la sensibilidad como tampoco restituye la motilidad de los músculos subyacentes ateridos; un solo soplo, en cambio, pone instantáneamente todo el organismo en un estado de sensibilidad y motilidad más intensas.

Por el mismo procedimiento con que hipnotiza á otros puede uno hipnotizarse á sí mismo, y por otro lado es posible hacer que el hipnotizado se deshipnotice á sí mismo diciéndole que se frote los ojos. Pero no consta ningun caso que un hipnotizado se haya deshipnotizado espontáneamente, es decir, sin intervencion de ningun agente externo.

Los ensayos que se han hecho para comprobar la afirmacion de los mesemristas que el flúido magnético pasa de un individuo al otro, han tenido todos un resultado negativo; ninguna comunicacion entre dos individuos, ni cuerda ni alambre, ha hecho posible propagar la hipnósis de uno á otro. Nada pasa del operador al paciente, ni de éste á otro.

En cambio, es fácil que dos individuos se hipnoticen mutuamente, como se ha visto que la persona que quería hipnotizar á otra haciéndole fijar la mirada en sus propios ojos, quedó hipnotizada ella misma miéntras que el paciente permaneció despierto.

Tambien constan casos en que enfermos que no sabían nada de hipnotismo y por lo tanto no podían tener la intencion de hipnotizarse, han caído en estado hipnótico por conservar inmóviles los ojos en la misma direccion.

El mismo procedimiento es el que emplean los yogas de India que tienen un término especial, *trátaka*, para indicar la direccion de los ojos hacia arriba y adentro.

*Resultados del procedimiento de Braid.*—Realmente extraordinarios y en parte hasta inverosímiles son los resultados que Braid obtuvo con su procedimiento. En primer lugar es muy grande el número de los individuos que encontró hipnotizables entre los que se ofrecían voluntariamente en las conferencias públicas.

Una vez, en una concurrencia de 800 individuos, se le presentaron 14 varones, de los que no conocía á ninguno, para que los hipnotizara, y lo consiguió con 10. En Rochdale hipnotizó en una velada á 30 personas. En Lóndres, en una reunion particular de médicos celebrada el 1.º de marzo de 1842, Braid hipnotizó en diez minutos á 16 de 18 individuos haciéndoles mirar un candelero. En otra ocasion hizo levantarse tres veces á 32 escolares que no habían visto ni oído nunca nada de mesmerismo, y dentro de diez minutos todos se hallaron en el primer grado del hipnotismo.

Con respecto á esto hay que tener en cuenta que cuantas más veces un individuo se hipnotiza, tanto más impresionable se vuelve, de modo que finalmente basta su propia imaginacion para sumirle en aquel estado singular. En cambio puede suceder que el más hábil hipnotista trabaje en balde cuando el sujeto permanece indiferente y no obedece los preceptos física ni moralmente. El que no quiere seguir las órdenes del operador no se hipnotiza. Moviendo los ojos ó divagando con el pensamiento es imposible que uno se hipnotice, miéntras que el hipnotismo se presenta muy fácilmente en la persona que lo está esperando, que cumple los preceptos dados.

Durante una conferencia 22 individuos que ya ántes habían estado hipnotizados se agarraron por los vestidos, y dirigiendo su atencion sobre el asunto y aguardando el resultado, cayeron en hipnotismo al cabo de un minuto. Otro día presentáronse 16 personas hipnotizadas ya otras veces y una no hipnotizada aún. En un minuto las 16 se hallaron en el estado hipnótico, mas la otra hubo de ser hipnotizada á parte, lo cual se consiguió en tres minutos.

Los niños, los idiotas, las personas inquietas ó muy irritables no se hacen hipnóticos porque no consiguen inmovilizar sus ojos ni concentrar su atencion en un objeto determinado. En casos de monomanía, empero, la hipnotizacion ha sido posible y ha resultado muchas veces saludable.

Tambien en los individuos hipnotizables se observan grandes diferencias de susceptibilidad, afectándose unos rápida y profundamente, otros lenta y superficialmente. Pero aún los individuos más impresionables pueden dejar de hipnotizarse si no cumplen rigurosamente los preceptos.

Sobre todo es difícil concentrar la atencion sobre los ojos para inmovilizar estos órganos que en la vigilia se hallan en movimiento continuo, y precisamente por la imposibilidad de fijar la mirada durante pocos minutos en un pequeño objeto brillante sin pestañeos ni guiños, se frustan muchos ensayos. Mas no solamente dos diferentes individuos sino el mismo sujeto presenta diferencias de hipnotizabilidad dependientes de su estado físico ó moral, sucediendo con el hipnotismo lo propio que con las bebidas alcohólicas, los narcóticos (láudano, etc.), los agentes insensibilizadores (*anestéticos*) cuya accion no es siempre idéntica.

La diferencia individual con respecto al hipnotismo se manifiesta sobre todo por el hecho de que unos sujetos no se hipnotizan más que en primer grado y no llegan jamas ó con suma dificultad á presentar los fenómenos del segundo grado, la rigidez. Esto no puede ser motivo para negar la realidad del hipnotismo, como no se le ocurre á nadie negar los efectos del láudano ó de la morfina, porque la misma dosis calma á uno, excita á otro y no produce ningún efecto apreciable en un tercero.

La variabilidad de los síntomas que los diferentes individuos presentan una vez hipnotizados, Braid lo considera un argumento fuerte para su opinion de tratarse en estos casos de alteraciones subjetivas, de estados individuales ó personales, y no de simulaciones ni de embustes de ninguna clase. Dos individuos *distráidos* no lo son de la misma manera, lo cual no excluye que por casualidad lo estén alguna vez idénticamente. La distraccion y el hipnotismo tienen bastante semejanza en algunos conceptos; pues así como en la distraccion la falta de *presencia* del espíritu mengua la excitabilidad, es decir, obra físicamente, asimismo en cierto período del hipnotismo la imaginacion excitada de una manera insólita y parcial produce efectos físicos.

Por estas mismas circunstancias, la concentracion de la mente, la voluntad y la imaginacion del individuo, se explica Braid la eficacia de los frotos y pasadas de los magnetizadores con y sin tocar al individuo; pues la voluntad del operador no importa nada, ya que el hipnotismo se presenta á veces cuando aquél no lo quiere y deja de presentarse cuando aquél quiere producirlo.

Braid refiere el siguiente caso en prueba de que las personas susceptibles pueden caer en el hipnotismo contra su propia voluntad y la del operador.

«Á una señora de 30 años de edad se le dijo que tuviera puesta la mano derecha sobre el brazo correspondiente del sillón en que estaba sentada, y dirigida entre tanto la cara hacia la izquierda, para que no viera lo que yo hacía; al mismo tiempo se le encargó que observara y describiera las sensaciones que tuviera durante las manipulaciones que yo haría sin tocarla. Mas pronto la señora sintió unas punzadas en la punta del dedo medio, las que iban aumentando y extendiéndose finalmente hasta el brazo. Le pregunté qué sentía en el pulgar, y en seguida notó la misma sensación en ese órgano; cuando se le dijo que se fijara en la parte media del antebrazo, acusó también allí aquellas punzadas. Durante todo aquel tiempo yo no había hecho nada; todo era el resultado de su propia atención concentrada en su mano y su brazo. Tomé el imán grande y permití á la señora que viese como se lo pasaba lentamente por encima de la mano; ella dijo que la sensación era la misma que ántes, solo que notaba además la frialdad del acero cuando se acercaba mucho á la piel. Era indiferente que el imán estuviera armado ó no, que se acercaran á la piel los dos polos á la vez ó uno solo; en ningún caso notó sensación alguna de atracción.

»Luego rogué á la señora que tuviera dirigida la mirada tranquilamente sobre los polos del gran imán-herradura y me dijera si veía algo (el cuarto no estaba oscurecido, pero la luz moderada); no alcanzó á ver nada. Le dije que siguiera mirando y vería salir de los polos unas llamas ó fuego. Apenas pronuncié esta advertencia, se sobresaltó diciendo: «ahora lo veo, es rojo,» «qué sensación más extraña tengo en los ojos,» é inmediatamente se quedó hipnótica. Esta señora había sido hipnotizada varias veces. Me aproveché de esta ocasión para comprobar la pretendida propiedad del imán de atraer la mano durante el sueño; mas en éste como en otros casos el exámen arrojó un resultado contrario: la frialdad del imán, en ambos polos, indujo á la mano á retirarse tan pronto como fué puesta en contacto con uno ú otro polo. Rogué á la señora, mientras dormía, me dijera lo que veía, y contestó que todavía la luz roja; le supliqué señalara con el dedo el punto donde la veía y respondió que temía quemarse. Le aseguré que no se quemaría, y señaló el punto donde el imán había estado cuando se durmió, mientras que ahora estaba delante de su cara, pero en dirección opuesta. Esta señora no ve por el espacio interpalpebral estrecho cuando hipnotizada, como hacen algunos pacientes, y su testimonio, que merece una confianza absoluta, es muy importante para probar la exactitud de mi modo de ver, siendo ella como es una persona muy inteligente.

»Los ensayos parecidos que he hecho con un imán en hombres incrédulos han tenido el mismo resultado, y aún sin imán siempre que pregunté si sentían algo en tal ó cual parte, dijeron que notaban sensaciones especiales. No hubo hipnotismo en estos casos.»

Braid ha visto otros casos que prueban que el hipnotismo puede sobrevenir contra la voluntad de los sujetos con tal que cumplan los preceptos. En una de sus conferencias preséntase un obrero robusto pagado por un médico para que resistiera á las tentativas, y trata de cumplir con su mandato dejando de cumplir los preceptos de Braid. Éste se lo dice clarito y el otro se conforma sin poder ocultar su enfado, y se hipnotiza á los pocos minutos, demostrando así la eficacia del procedimiento; despertado no se acordó de nada de lo que había sucedido durante su sueño.

Grande es el número de los escépticos que declararon terminantemente que no se hipnotizarían de ningún modo y que sin embargo á los pocos minutos de inmovilizar los ojos se sentían incapaces de tenerlos abiertos. Muy demostrativos de la independencia del hipnotismo de la voluntad de los individuos son también los casos en que los magnetizadores, mirando fijamente á los pacientes, cayeron en el hipnotismo, mientras que los pacientes permanecieron despiertos.

Por lo demás el deseo de una persona de quedar hipnotizada facilita la operación de modo que el fijar la mirada en un objeto cualquiera, cercano ó lejano, en compañía de muchos ó de pocos, en presencia como en ausencia del operador, provoca el hipnotismo con prontitud.

Aquí conviene hacer constar que los investigadores recientes han observado bastantes casos en que á pesar de toda la buena voluntad y el vivo deseo de hipnotizarse para satisfacer su curiosidad, los individuos no consiguieron el resultado apetecido, aunque continuaron fijando la mirada hasta durante cuarenta minutos á despecho del abundante lagrimeo y de las sensaciones desagradables en los ojos y la cabeza. Un estudiante de matemáticas que había sido sonámbulo esperaba con seguridad que se hipnotizaría, y tuvo la paciencia de intentarlo hasta veinte veces, sin el más mínimo resultado.

*Fenómenos del hipnotismo.*— Cuando después de mirar bastante tiempo un objeto brillante, pequeño, indiferente, una persona cierra los ojos involuntariamente, se halla en el primer estadio ó período de hipnotismo que se caracteriza por una exageración de la sensibilidad y una docilidad aparente. Si el hipnótico está fuertemente afectado y no se le despierta en este período, sobreviene el segundo que se manifiesta por la enorme reducción de la sensibilidad y la rigidez cataleptiforme. (Los investigadores posteriores no han observado